

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

EUROPA

A los cimbronazos entre el brexit y los atentados.

Agosto 2016

Juan Pablo Jullier¹

Introducción.

No han sido meses fáciles para el viejo continente, a los habituales cimbronazos económicos que para algunos Estados ya son el pan de cada día, se le suma la crisis humanitaria provocada por las olas de refugiados que huyen de Siria y Libia hacia territorio europeo, los trágicos ataques terroristas que se cobran cada vez más vidas y la gran sorpresa, la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

La ya habitual falta de coordinación de Bruselas para dar una respuesta coordinada y verdaderamente comunitaria a todos estos problemas, quedó más expuesta aún con la salida de Londres del eurobloque y amenaza con ser la causa de la salida de otros miembros. ¿Podrá el gobierno comunitario salir victorioso o, al igual que muchos gobiernos europeos se desgastará con soluciones inútiles hasta finalmente dejar de existir?

Muchas instituciones, pocas respuestas.

Ya es habitual escuchar de numerosos politólogos y relacionistas, que la Unión Europea funcionaba mejor antes de la Carta de Lisboa que luego de ella. Y es que la carta magna europea dotó al bloque de la institucionalidad de la que carecía hasta su firma, pero en el camino sacrificó la capacidad resolutive que otrora tenían las cumbres de Jefes de Estado, cuya voluntad integracionista probó ser mucho más eficaz que la batería de funcionarios que hoy fungen en Bruselas.

Son habituales las quejas de Roma ante la Comisión Europea por la soledad con la que debe afrontar la crisis de refugiados que llegan a sus costas (las más cercanas al norte africano, desde donde procede la mayoría). Esto sucede cuando la máxima representante de la política exterior europea, Federica Mogherini, es italiana. Sin embargo, esta hábil política italiana, con aptitudes más que comprobadas para ocupar el cargo que ostenta, poco puede contra la burocracia del Consejo Europeo o el Parlamento Europeo para tomar una decisión comunitaria y eficaz.

Entre debates presupuestarios, la prolongada (por propia culpa) crisis económica, campañas electorales y otros asuntos de agenda, a la política exterior europea se le

¹ Licenciado en Ciencia Política. Secretario del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

pasó por alto la primavera árabe, el surgimiento del Isis (aunque esto último se le pasó por alto a todo occidente), la guerra en Siria y la crisis en Ucrania, esta última en su propio territorio y en un Estado que preparaba su ingreso a la Unión.

Pese a esto, Bruselas ha cosechado éxitos durante los últimos años. Ha probado ser un gran catalizador de las relaciones comerciales entre los Estados de la Unión Europea y el resto del mundo y ha fortalecido la posición política de estos en el escenario internacional, haciendo honor al viejo adagio “la unión hace a la fuerza”.

Lamentablemente, estos logros no han sido comunicados de forma exitosa a la sociedad europea, de hecho muchos aspectos esenciales de la existencia de la misma Unión no han sido comunicados y han quedado opacados por los fracasos mencionados previamente. Esta peligrosa combinación de fracasos y desconocimiento precipitó la gran sorpresa de los últimos tiempos: el Brexit.

El Brexit.

El Reino Unido dio la mayor sorpresa que el viejo continente ha tenido durante este año. En un histórico referéndum y por una ajustada victoria, los británicos votaron por abandonar la Unión Europea. No importó que solo un día luego de la votación surgiera un basto movimiento para solicitar al parlamento que repita el sufragio o las populosas movilizaciones de los partidarios de permanecer en el bloque, la salida de Londres es un hecho y solo basta determinar cuando se concretará.

La orden bajada desde Bruselas es clara, la salida debe darse lo antes posible para poder controlar de la mejor manera los daños ocasionados por el Brexit. Así lo confirmó el negociador enviado por el Parlamento Europeo, Guy Verhofstadt, quien afirmó que la salida debe concretarse antes de 2019, “cuando la política comunitaria inicie un nuevo ciclo y tengan lugar las próximas elecciones a la Eurocámara”.

Según reza el artículo 50 de la Carta de Lisboa, el Reino Unido tiene un plazo de 2 años para llegar a un acuerdo con el Consejo Europeo para pactar las condiciones de su salida. Transcurrido el plazo y de no prorrogarse (para la prórroga deben estar de acuerdo la totalidad de los miembros de la Unión, incluyendo al miembro que desea retirarse), Londres se considerará fuera del bloque y los tratados inherentes al mismo dejarán de aplicarse.

La preocupación por las consecuencias del Brexit no son exclusivas de la Comisión Europea, la salida provocó la renuncia del ex primer ministro británico David Cameron y dejó una estela de incertidumbre en el escenario político inglés, que parece apenas haberse sorteado con la llegada de la conservadora Theresa May para ponerse al frente del gobierno.

La flamante premier, no solo debe afirmar el terreno político, también debe afrontar las consecuencias económicas negativas que aparejará la salida, entre ellas, la caída del comercio internacional y consiguiente disminución del producto interno, en un contexto económico de por sí difícil.

Aunque Bruselas no disimula su miedo a que el fenómeno Brexit se extienda a otros miembros de la Unión, poco ha hecho hasta el momento para evitarlo. La falta de una política comunitaria efectiva para solucionar la extensa crisis económica por la que atraviesa el bloque, continúa estando a la orden del día. Si a esto le añadimos la dificultad por comunicar los importantes, aunque escasos, logros comunitarios, es fácil entender por qué los europeos desean salir del bloque. Todos estos factores, sumado a la falta de un sincero mea culpa, ha facilitado el crecimiento de las fuerzas políticas xenófobas, antieuropeas y extremistas.

Los atentados.

El terror también es otro factor que ha contribuido al crecimiento de los partidos de extrema derecha. En Francia, el blanco predilecto de los atentados terroristas, se rumora que Marin Le Pen podría llegar a la segunda vuelta en las elecciones regionales de diciembre.

La última gran tragedia ocurrió en Niza, donde la más impensada arma, un camión alquilado, acabó con la vida de ciento treinta personas cuando arremetió en un paseo peatonal donde los franceses celebraban el Día Nacional.

Más allá de la pregunta de oro, por qué Francia, las consecuencias de este tipo de episodios también afectan la estabilidad de la Unión. Acusaciones cruzadas acerca de la seguridad en los límites comunitarios, el éxito o fracaso de la política de libre tránsito y las todavía amplias diferencias en la política migratoria de cada Estado, son debates que acaban sin una respuesta coordinada desde Bruselas. Son las fuerzas de seguridad de cada Estado de forma individual, las que operan para contener estas situaciones.

Ni lerdos, ni perezosos, los partidos antieuropeístas agitan el terror y la falta de respuesta comunitaria, para argumentar a favor de abandonar el bloque. Aunque hasta el momento el único caso exitoso es Reino Unido, los ataques terroristas podrían tener más éxito en extinguir la Unión Europea que la propia crisis económica, asunto para el cual la Comisión Europea ya tiene varios chivos expiatorios.

Nuevamente el desafío de las instituciones europeas es dar una respuesta eficiente y eficaz a la numerosa listas de problemas que aquejan al viejo continente y que, aunque parezca que sus consecuencias afecten más a algunos Estados que a otros,

la realidad es que las consecuencias terminan más temprano que tarde afectando a todos.

Conclusión.

Son tiempos duros los que recorre actualmente la Unión Europea. En la cabeza de todos los líderes continúa creciendo la preocupación por devolverle al bloque su antiguo brillo. Es claro que las instituciones de Bruselas no funcionan como deberían, pero también es cierto que la Carta de Lisboa es reciente y llevará tiempo ajustar su funcionamiento a las necesidades europeas.

El desafío requiere voluntad política y mucho trabajo diplomático: son muchos Estados y muchas realidades diferentes las que deben considerarse a la hora de tomar una decisión.

El inicio de todo podría estar en retomar una política de vecindad comunitaria y proactiva, de forma de contener de manera más eficiente los conflictos que provienen desde fuera de los límites europeos. No es descabellado pensar que una suerte de plan Marshall europeo dirigido a medio oriente y al norte de África, estabilice y extinga los focos de conflicto que hoy repercuten en Europa.

El control de daños en cuanto a lo que el Brexit se refiere es vital. Bruselas debe coordinar respuestas verdaderamente comunitarias y saber comunicar sus resultados, ya sean positivos o negativos y en este último caso, dar a tiempo el golpe de timón. Un despliegue de autoridad es necesario en un contexto de descrédito.

A la cabeza de un verdadero gobierno comunitario, es probable que las instituciones europeas logren torcer nuevamente el rumbo hacia un nuevo período de prosperidad, basado en la integración. Para esto es necesario un mea culpa, un borrón y cuenta nueva.

Fuentes.

Diario Página 12. Cumbre de la Unión Europea tras el Brexit.

Deutsche Welle. UE crea nuevo grupo de trabajo sobre Brexit.

ABC Internacional. El negociador para el Brexit de la Eurocámara quiere que el Reino Unido abandone la UE antes de 2019.

ABC Internacional. Cronología de atentados terroristas en Francia.

Diario Clarín. Europa presiona al Reino Unido por el Brexit.

Diario Clarín. ¿Por qué Francia es el blanco de atentados terroristas?

Sitio web de Acceso al Derecho de la Unión Europea http://eur-lex.europa.eu/summary/glossary/withdrawal_clause.html?locale=es